

tre la valoración o el análisis de lo publicado. Muy al contrario, la información gráfica deberá convenirse en disección de cada arquitectura. La Agilidad que permita maniobrar y recoger las circunstancias del interés común, con una estructura abierta, sin ataduras temáticas que constriñan la libertad de acción.

La Apertura no sólo de expresión, sino también como cauce para la expectación o el debate, apoyando el conocimiento de seleccionados movimientos, provocando y participando de su misma creación.

El Compromiso de un instrumento didáctico, que pueda ejercer una medida terapia crítica de una profesión que entendemos como ejercicio común del que la revista no sólo será reflejo sino punto de contacto y apoyo.

No son estas condiciones nuevas. Cualquier revista que recordemos con agrado las reúne de manera latente, así como también forman parte del patrimonio consolidado en las mejores épocas de ARQUITECTURA.

Venturi/Torres Nadal. RA-290

49.1 > Robert Venturi - Octubre 1991

Porque soy un arquitecto de nuestra época, soy esencialmente un hombre de negocios que es a su vez un actor para convencer a sus futuros clientes, y que lo vean como la persona idónea más que como el artista; que es también un psiquiatra poniendo orden en reuniones y propuestas kafkianas y que es un abogado defendiendo el oficio frente a las exigencias de los promotores.

Tengo por lo tanto, y a pesar mío, poco tiempo o poca energía para detenerme en la obra y en los escritos de José M Torres. Pero sí sé que me gusta y me fio de sus apreciaciones que, con ingeniosa resignación, van de lo significativo, que es a su vez trivial, a lo incidental y profundo, y espero, que a pesar de lo duro que es verlo, más que derivar hacia lo teórico siga siendo un arquitecto.

Sobre la Arquitectura española del 92'. RA-292

50.1 > Alejandro de la Sota - Julio 1992

Se sorprende uno de la sorpresa que produjo el conocimiento de las obras de arquitectura producidas en España durante un período de tiempo en el que, por razones ya tratadas desde tantos puntos de vista diferentes, existió un gran alejamiento en las relaciones habituales entre países culturalmente no tan alejados. La autarquía española, el desinterés exterior por lo que en la arquitectura española sucedía, el alejamiento de cualquier tipo de información nos llevó a los arquitectos españoles a nuestros quehaceres propios usando cada uno sus personales recursos cada uno fue cada uno, sin inquietudes ni mayores ambiciones que las de usar honestamente aquellos que tenía a mano, intelectual y materialmente.

A parte de intenciones de grupo, más o menos dirigidas ideológicamente, existieron otras libertades tan grandes que sorprenden también los variadísimos "productos arquitectónicos" que en este tiempo se realizaron. Bastaba para inspirarlos una ligera noticia de un viaje, una postal recibida, un chiste bien contado, para que la reacción en uno pudiera tener resultados con algo positivo dentro. Son así pues, fáciles de separar las tendencias personalísimas de un buen conjunto de obras que más que separar obras separan autores. Al menos desde dentro resulta difícil hablar de Arquitectura Española.

Ni los aislamientos ni su descubrimiento a posteriori evitan el afán por la buena obra que precisamente a las buenas obras caracteriza. Su dispersión de modelos que desde fuera se admira y resulta difícil de catalogar parece, observado a un mayor nivel, no ser lo mejor para cualquier avance en el conjunto de un país. Lo que sí puede admitirse es que fue inevitable por sí mismo. Los arquitectos españoles conocemos bien lo negativo de esta prueba, lo positivo, lo agradecemos nos lo señalen desde fuera, como premio a la inocencia, a una actitud.

Por todas estas cosas se echa a pensar uno sobre algo tan glorificado hoy en día como la información. Todo en este mundo es estar bien informado. Si al dar la vuelta al "descubrimiento", los arquitectos españoles descubrimos lo realizado fuera de España en ese mismo período de tiempo, uno podría asombrarse también de un montón de intentos de encontrar nuevas salidas a la arquitectura y podría hacerse una gran lista de "soluciones" propuestas a ese momento tan necesitado de ellas. Empezando por cualquier "postmoderno" se llega al final, por ejemplo a un gran nuevo París o a un gran nuevo Berlín y uno realmente piensa si la arquitectura necesita mostrar tanto los avances tecnológicos como si ella misma no tuviera una marcha propia, con su propio ritmo, utilizando los que la técnica le ofrece. En este punto estamos, en este punto estoy.